

### La Tormenta en un vaso (blog) – 12 de mayo 2006

Los cuentos que conocemos en la infancia nos van, poco a poco, vistiendo la mirada. Así, personajes, escenarios y tramas tejen su particular envoltorio cada vez más denso y mullido. Hay historias que vuelven, persistentes, en mil y una versiones y terminan haciéndose perchas en las que seguimos colgando nuevos relatos. Así es como se quedan para siempre en casa, igual que los recuerdos, las manías, los miedos... se hacen parte de nosotros.

Y por eso hay cuentos de los que creemos saberlo todo. Algunos personajes son como de la familia y, de tan conocidos, creemos que nunca van a sorprendernos. Libros como Boca de lobo contradicen dicha impresión. Y es que el misterio puede ocultarse en cualquier rincón de casa... si un buen narrador lo sabe mostrar.

Fabián Negrín da una vuelta de tuerca al más popular de los cuentos para adentrarnos en un paisaje aparentemente nuevo, un terreno casi virgen que, sin embargo, ya habíamos visitado desde nuestras primeras lecturas: el bosque, un bosque habitado por un lobo, en el que irrumpe ella: una inocente criatura vestida de rojo.

¿Dónde está, pues, la novedad en este cuento ilustrado? ¿Dónde su originalidad? ¿Qué añade este autor al universal relato de Perrault y los Grimm y a sus enésimas adaptaciones?

En primer lugar, una nueva voz. Como se nos dice desde el título, la narración surge desde la boca del lobo, pero estamos ante un lobo único en su especie, que aporta una singular perspectiva, un punto de vista complejo y divergente. El malo de la historia tiene, evidentemente, su propia versión de los hechos, lo que permite, no tanto justificar sus actos, como descubrir a un ser entrañable, ingenuo y torpe, un tipo tierno y sensible que admira la belleza y, en romántica pose, aúlla su dolor a la luna (conmover y angelical...) pero que, lobo al fin, puede resultar feroz cuando se le abre el apetito.

Más allá de esa voz, la «boca de lobo», está llena de resonancias: es oscura, como todas, y sugiere una trampa final, una encerrona. ¿Se trata del engaño del cuento tradicional? ¿O se está insinuando una posible emboscada para el lector? En cualquier caso, la enigmática atmósfera que envuelve el relato subraya el misterio que se nos oculta. Aquí reside otro de los grandes aciertos del libro. Los arquetípicos personajes adquieren una nueva naturaleza gracias al ambiente, agreste y surreal que envuelve ese mágico bosque. Y a ello contribuyen sin duda unas desbordantes imágenes. El verde de la vegetación, que parece querer absorber al lector hacia lo más profundo, contrasta violentamente con el rojo (pasión y sangre) que atraviesa la historia. Los paisajes de Negrín y su exuberante vegetación, recuerdan las pinturas naíf, pero con una personalísima energía procedente de su interpretación del color. Un torrente cromático que invade el blanco del papel y se entremezcla, en perfecta simbiosis, con las palabras.

Fabián Negrín, un artista argentino afincado en Milán, ha ilustrado numerosas historias para niños desde un particular surrealismo. Aquí hemos podido comprobar su destreza en dos trabajos: *El negro de París*, de Osvaldo Soriano (Editorial Montena) y *Cuentos de magia de todo el mundo*, de Fiona Waters (RBA). En *Boca de lobo* nos muestra su faceta más plena de creador, con una especial habilidad para integrar lenguajes: el lirismo y la sencillez de un texto, no exento de humor, se presenta entre constantes juegos gráficos, llegando a romper, literalmente, los límites de la página. Es necesario mencionar el cuidado trabajo de la edición. Todos los detalles han sido medidos: desde el color de las cubiertas interiores hasta la adaptación tipográfica que se ajusta, cuando es necesario, al ánimo del protagonista.

Toda esta riqueza de rasgos configura una Caperucita que, no en balde, ha sido merecedora de numerosos premios internacionales (Premio Unicef de la Feria de Bolonia 1995, Premio Alpi Apuane a Mejor álbum ilustrado 2003 y Mención especial de la Biblioteca Internacional de la Juventud de Múnich 2005) y que ahora, llega a nuestro país en una doble versión castellano/catalán (esta última titulada *Gola de llop*).

*Villar Arellano*

### **Revista CLIJ - Febrero, 2006**

#### **Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil**

Érase, una vez más, el cuento de Caperucita y el lobo, en la versión, escrita e ilustrada por el italiano Fabián Negrín, que llega avalada por diversos premios europeos (el primero, el UNICEF de la Feria de Bologna, en 1995, cuando se editó por primera vez, y el último, la Mención Especial de la Biblioteca Internacional de la Juventud de Munich, en 2004).

Negrín presenta a Adolfo, un lobo nada feroz, que cuenta su encuentro con Caperucita, un episodio inolvidable que acabó para siempre con su apacible vida en el bosque. Deslumbrado por aquella extraña y maravillosa criatura vestida de rojo que irrumpe en sus dominios, el lobo decide seguirla, y así llegan a la casa de la abuela de la niña donde, para desesperación de Adolfo, la historia se cumple fatalmente.

Una versión novedosa, con un lobo ingenuo y esteta, que se deja arrastrar impulsivamente por la curiosidad, y con unas espléndidas ilustraciones, de imágenes muy impactantes, que supusieron para su autor el reconocimiento internacional.

### **El Mundo, El Cultural – 26 de Enero, 2006**

Caperucita es una fuente inagotable de reescrituras. Las hay para todos los gustos: experimentales como la Caperucita Roja, Verde, Azul, Amarilla y Blanca de Bruno Munari o abstractas como aquella ilustrada por Pacquita Maher. Mientras que Sarah Moon plasma el ambiente erótico del cuento, Yvan Pommaux la narra como novela negra. Se ha convertido una suerte de reto para los ilustradores desarrollar una perspectiva inédita de una historia por todos conocida. Fabián Negrín aborda el punto de vista del lobo o mejor dicho, del ahora ángel lobo. Escuchar la otra parte nos hace ser más ecuánimes a la hora de reprobar los actos del depredador. Sin embargo, el interés de este libro radica en unas ilustraciones que escapan del estereotipo y abordan una dirección propia dentro del universo iconográfico de este cuento infantil. Para una muestra, vale la pena detenerse en el contraste entre la espesura verde del bosque y la estilizada caperuza roja, en la oposición entre la abuela y el reflejo de la abuela-lobo o en la imagen que sugiere que Caperucita ha sido devorada. Una interpretación magistral.

*Gustavo Puerta Leisse*

### **El Periódico – 22 de Diciembre, 2005**

Es la historia de Caperucita Roja pero contada por el lobo. Hace 10 años, Fabián Negrín consiguió el Premio Unicef de la Feria de Bolonia por las láminas que incluye este libro y desde entonces no ha dejado de cosechar galardones.

**El País, Babelia – 10 de Diciembre, 2005***El sino de Caperucita*

Nueva versión del cuento clásico de todos los tiempos, Caperucita Roja. Se trata de una espléndida edición y repetidamente premiada en Europa, libro ilustrado del italiano Fabián Negrín. La curiosidad pierde, esta vez, a un lobo nada feroz, que vive en el bosque según su propia naturaleza, pero que, tras conocer a una nueva criatura —una niña, como le explica la propia Caperucita— que le parece bellísima, decide ir a su encuentro. Pero la fatalidad hará que el cuento se cumpla... Original versión y extraordinarias ilustraciones, en una feliz revisión del inagotable clásico.

V. F.

**Los 10 principales ALIN, Almeria – Diciembre 2005****Asociación de Amigos/as del Libro Infantil y Juvenil**

Premiado con el Premio UNICEF de la Feria de Bolonia (1995); Premio Alpi Apuane "Mejor Álbum ilustrado 2003"; Mención especial de la Biblioteca Internacional de la Juventud de Munich 2004, este libro nos acerca a los sempiternos personajes Caperucita Roja, la abuelita, el cazador y el lobo, en este caso Adolfo; no obstante, que nadie se imagine la clásica y conocida fábula; puesto que estos personajes tan sólo coinciden en su apariencia.

En primer lugar hemos de aclarar que el narrador de la historia es Adolfo, el lobo; y que la cándida niña vestida de rojo no se espanta al ver al peludo animal disfrazado de abuelita sino que exclama: "¿Qué eres? En mi vida había visto nada tan hermoso como tú! ¿Acaso eres un ángel?" El lobo tampoco pretendía devorarla, sino que de forma totalmente accidental lo hace y comenta: "¡Qué desesperación! ¡Qué remordimiento! Apenas había encontrado a mi alma gemela y ya la había perdido..."

Sin desengranar, en su totalidad, la historia precisaremos que nuestro narrador, Adolfo, se convierte en un lobo-ángel.

Radiantes ilustraciones de vivos e intensos colores acompañan esta historia que nos invita a la reflexión sobre lugares comunes.